

# El poder de la Magia egipcia

Exorcistas capaces de enfrentarse y dominar a fantasmas y demonios, sanadores milagrosos, magnetizadores que dominan con la mirada a serpientes y leones, hechiceros capaces de levantar tormentas y separar las aguas, inmortales que conocen los secretos de la divinidad y escapan al espacio-tiempo.

Son los magos del Antiguo Egipto, quienes, tras pasar por durísimas pruebas, accedían a los secretos del Universo gracias a un arte y a una ciencia oculta tan antigua como ellos mismos: la magia egipcia.



**E**stamos en el año 172, en los campos de batalla de Mordavia. El sol quema las estepas donde se ha reunido una multitud de partos y armenios. Frente a ellos, las tropas del emperador romano Marco Aurelio están en una situación desesperada. Carecen de agua y víveres. La sed está diezmando sus fuerzas y dentro de poco los pueblos de la estepa caerán sobre ellos para aniquilarlos. Hay, sin embargo, un personaje que no se inmuta. Es un hombre procedente de Egipto; el último gran mago de la tierra de Khem. Su nombre, Harnouphis. La situación ha llegado al límite y el mago se entrega a un extraño ritual con la intención de hacer llover. Acaba su ceremonial y el cielo se ensombrece. ¡Llueve! Hasta tal punto que los bárbaros huyen espantados.

Harnouphis no fue el único mago célebre del país del Nilo. En el Egipto Antiguo, Imhotep, primer ministro y jefe de secretos del faraón Djoser, pasó por ser el mayor mago y médico de su tiempo, hasta el punto de ser divinizado y convertirse en el patrón de los escribas. A este gran sacerdote de la ciudad santa

de Heliópolis, autor de grandes obras de magia, se debe la arquitectura sagrada que culminó en la pirámide escalonada de Saqqara. Magos célebres fueron también Hardedef, hijo del faraón Kheops; Khaemouase, gran sacerdote de Ptah en Menfis, hijo de Ramsés II; o el sacerdote Es-Atum.

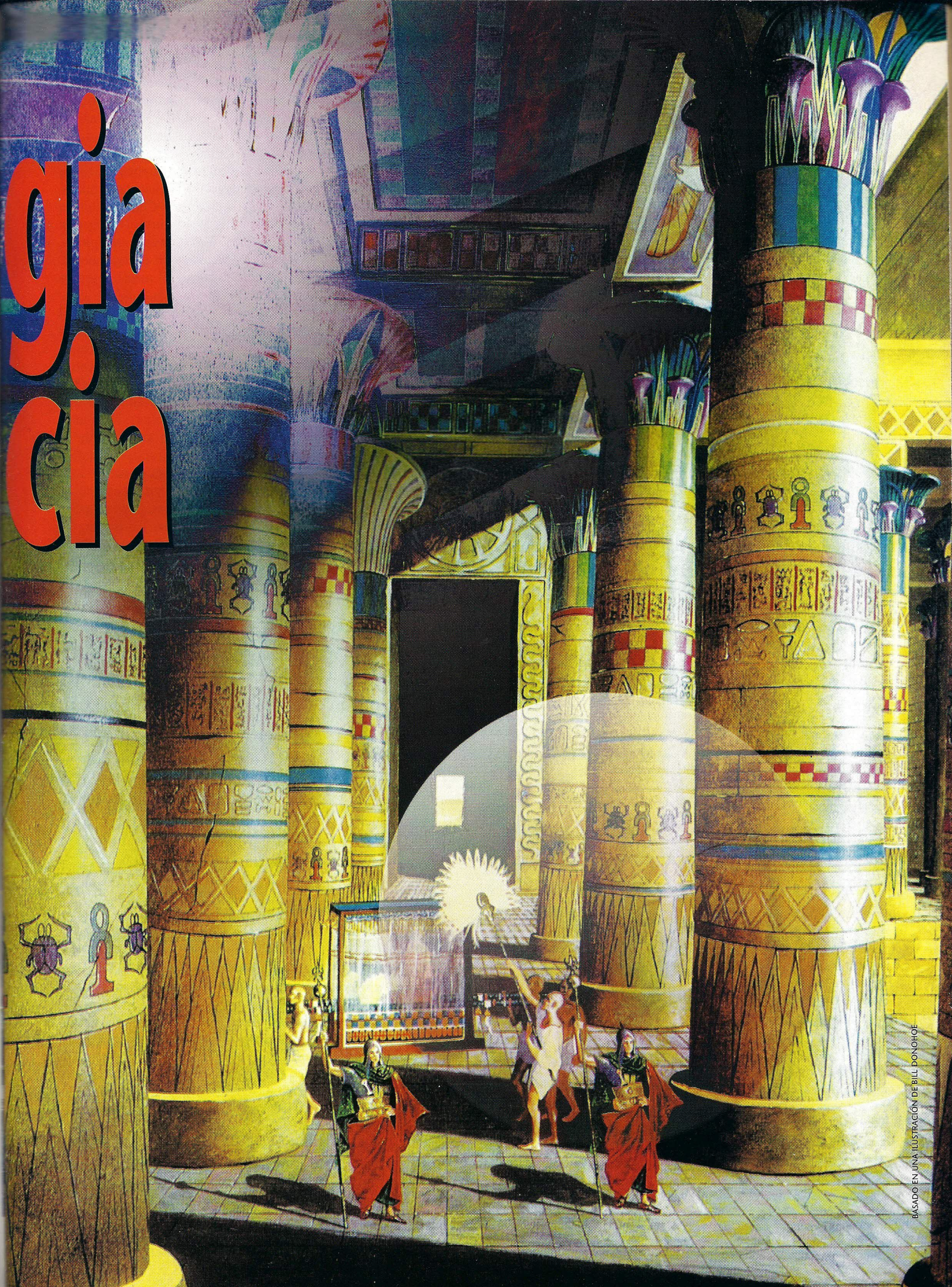
También hay relatos que nos hablan del tremendo poder de esta magia. La historia de Siousire narra cómo un mago etíope se presenta en la corte faraónica decidido a hundir Egipto en las tinieblas. Fabrica una camilla de cera con cuatro portadores y les da vida. A sus órdenes, éstos cogen al faraón y se lo llevan a Etiopía, donde recibe 500 bastonazos. Después de la soberana paliza es devuelto a Egipto. El mago de la corte, Hor, hijo de Paneshe, es informado al respecto y fabrica a su vez una camilla con sus cuatro portadores que, por dos veces, cogen al rey etíope y le llevan a Egipto, donde recibe los 500 golpes de rigor. El rey etíope se despierta magullado. Entonces, el mago etíope acude ante Hor para presentar batalla. El duelo mágico es terrible. Finalmente, el etíope



➤ Ramsés III se rodeó de magos y hechiceros.



# gia cia





acaba siendo derrotado y promete no regresar a Egipto en 1500 años.

Quince siglos después, en la Época Baja, un oficial etíope se presenta en la corte con una carta sellada y desafía a que alguien la lea sin abrirla. Setna, un hombre de la corte, siente una profunda aflicción por que nadie parecía capaz de hacerlo. Todo Egipto se sentía humillado ante el país del sur. Sin embargo, su hijo Siousire ríe y afirma que él es capaz de hacerlo. Y efectivamente, lo consigue, antes de desaparecer de la vista de todos. La corte comprende entonces que Siousire era el mismo Hor de hacía 1500 años, reencarnado para salvar de nuevo a Egipto.

¿De donde obtuvo Hor-Siousire su poder? El poder mágico recibía el nombre de *heka*. Se trata de una fuerza universal, presente desde antes de la creación. Es la fuerza sobrenatural que rige la vida, una sustancia que actúa como intermediaria entre la materia y el espíritu y que el mago debe aprender a mani-

pular. Anima todo lo que existe. Incluso los muertos debían conservar su propio *heka*. Manipular dicho poder equivalía a manipular los mundos.

## La naturaleza del poder

En su forma más pura, esta entidad que prefigura la «luz astral» de la tradición ocultista, se almacena en el corazón o, más exactamente, en su *chakra*, su equivalente en los cuerpos sutiles. No obstante, como sustancia de la vida se localiza en el estómago, en el plexo solar. El mago se nutre de este poder que circula a través de canales invisibles por todo su ser y que une a todos los seres en un tejido de luz: «He ahí que me uno a este poder mágico en todo lugar en el que se encuentre, en todo hombre en el que se encuentre». Se convierte así en el *hekay*, el que tiene el «vientre repleto de *heka*». Adelantándose a la Física cuántica, el mago egipcio sabe que esta sustancia se transmite a través del espacio-tiempo

«más rápida que el galgo, más veloz que la luz». Manipular el *heka* entraña una gran responsabilidad. Los enemigos del mago son «todas las malas palabras, las obras malas, todos los malos pensamientos, todas las malas intrigas, las luchas malvadas, las querellas malvadas, todos los malos deseos, todas las cosas malas, todos los malos sueños». Cuando el *heka* deja de ser luz y se convierte en una fuerza caótica, destructiva y vampírica, se solidifica, se convierte en *bau*, el poder de los hechiceros. El mago negro es un usurpador de las fórmulas, un ignorante que acaba siendo autodestruido. El papiro mágico de Harris nos describe a uno de estos hechiceros de tiempos de Ramsés III: «Hai, el hombre malvado, era un pastor. Él había dicho: ¡Oh! Quisiera tener un libro de conjuros que me diera un poder irresistible... Hizo imágenes de cera de los hombres y ensalmos de amor. Y entonces perpetró todos los horrores que concibió su corazón... Él hablaba y decía que tal y tal cosa debía producirse, operaba, y se producía. Su crimen no queda impune. El destino de Hai es morir por su propia mano».

## AMULETOS Y CIENCIA TALISMÁNICA

La ciencia talismánica egipcia incluye una gran cantidad de objetos denominados *mk-t*, «protector», o *udjau*, «aquello que guarda». Estos son algunos de ellos:

**El escarabeo.** Escarabajos de uno a cinco centímetros tallados en basalto, diorita o hematita. Símbolo solar de resurrección. Aporta fortaleza y vigor.

**El djed.** Un pilar que representa la columna vertebral de Osiris. Otorga fuerza y flexibilidad a la espalda.

**El ner-t.** Figura de buitre que representa a Isis. Otorga fuerza y valor.

**El udjat.** El ojo de Horus. Talismán que otorga protección y fuerza; especialmente contra el temido «mal de ojo».

**La rana.** Símbolo de la diosa Hequit. Otorga fertilidad a su portadora.

**El nefer.** Representación de un instrumento de cuerda que otorgaba vigor, suerte y alegría.

**El sen.** Símbolo de la vida eterna al que se atribuye el poder de prolongar la existencia.

**El ren.** Se trata del propio nombre. Al nombre de cosas y personas se le atribuye gran poder.

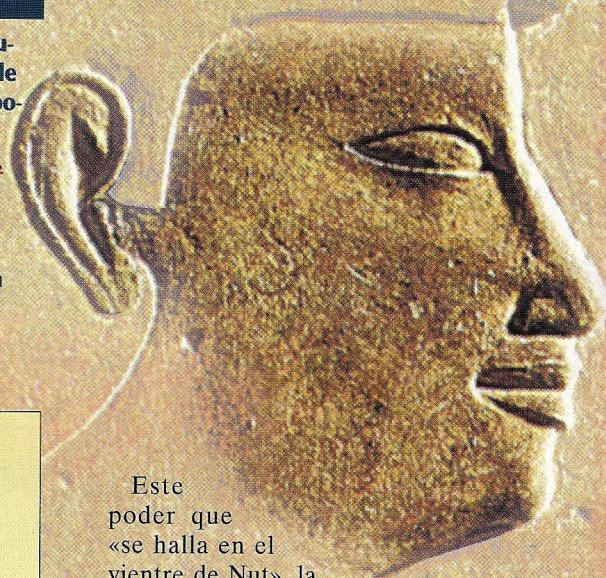
Conocer el nombre auténtico de un dios o de una persona otorga poder sobre dicho ser.

**La cabeza de Hathor.**

Figura en forma de cabeza de vaca o de mujer con orejas de vaca. Representa a la diosa Hathor; y por tanto es un talismán de fertilidad. ■



Talismanes egipcios, muchos de los cuales se emplean hoy en día.



Este poder que «se halla en el vientre de Nut», la diosa del cielo, y que por tanto emana de las estrellas, circula como la sangre por los cuerpos sutiles del ser humano. La vida fluye a través del *ka* o doble que anima al *khat* o cuerpo físico; el *sahu* es transmitido desde las esferas divinas a través de la nuca; el *hati* y el *ab*, asociados al corazón, son responsables de las facultades mentales y la voluntad. El *ba* es el espíritu equivalente al alma personal que, si bien es de naturaleza mortal como el *Khat*, puede ser immortalizado a través de su fusión con el *ka* de naturaleza divina e inmortal. La clasificación egipcia de la anatomía oculta es mucho más extensa y parece cubrir principios sutiles asociados a los centros nerviosos, y a lo que los hindúes llaman *chakras*.



Es el poder mágico el que unifica y ordena el mundo; un regalo de los propios dioses. La magia es por tanto necesaria para el correcto funcionamiento de las cosas. Los sacerdotes la emplean y el mismo faraón es el primero de los magos. Un rito mágico de estado es el de la «rotura de vasijas» que representan a los enemigos de Egipto: tropas, príncipes, conspiradores, etcétera.

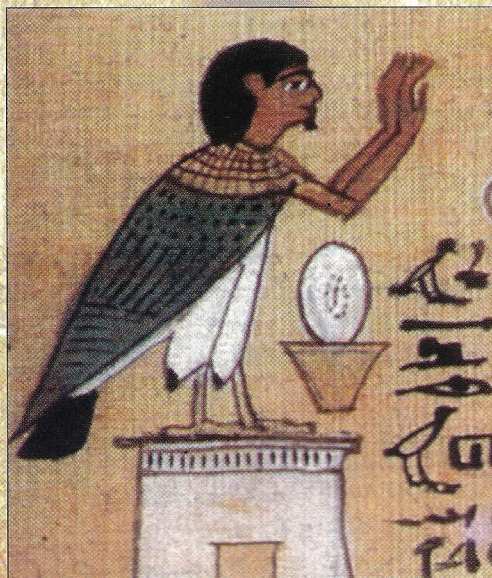
Probablemente era Heliópolis, la ciudad santa del Sol, cerca de El Cairo, el mayor centro mágico de Egipto. Hasta allí viajan los filósofos griegos para consultar a sus sabios y los libros de su biblioteca. Es allí donde Platón conoce la historia de la Atlántida, el continente sumergido.

La bibliografía mágica egipcia es enorme. Los *Textos de los Sarcófagos*, los *Libros de horas*, el *Papiro Bremner-Rhind*, el *Papiro mágico Leyden*, y otros muchos, están llenos de fórmulas mágicas y conocimientos esotéricos. Los propios magos se especializan tras años de estudio y se agrupan en corporaciones herméticas. Los *saou*, o «protectores», sacerdotes de Selkit, por ejemplo, se encargan de la magia ritual y de los exorcismos, y los *sunu* de la magia medicinal. El gran sacerdote de Heliópolis es el *our maou*, el «gran viajero»; él es el «jefe supremo de los secretos del cielo», depositario de una magia luminosa que preserva el renacer diario de la vida. Los *kherideb*, o lectores de libros sagrados, se encargan de conservar las fórmulas mágicas tradicionales, mientras los sacerdotes-magos de la diosa leona Sekhmet (AÑO/CERO, 109) están especializados en magia medicinal y cirugía. Son encantadores de escorpiones y serpientes. A menudo les contratan los gremios de constructores, en los que quizá haya que ver el origen de la masonería, para prevenir accidentes laborales.

## Vencer a la muerte

Los magos tienen sus propios centros iniciáticos que son auténticas universidades de la magia, las *Casas de la Vida* en las proximidades de los templos, cada uno de cuyos muros estaba consagrado a un punto cardinal y protegido por encantamientos de origen divino. En su interior se alberga el secreto de la Vida. Diferentes talleres se encargan de la instrucción de los magos y especialistas que se preparan para conocer ese misterio que les capacita para crear la Vida.

Ciertos dioses son los patronos de las diferentes corporaciones de magos: Thoth, el primero de los magos, «señor de la escritura, preeminente en la morada de los libros, poderoso en materia de magia...»;



Sobre estas líneas, representación del ba, espíritu equivalente al alma personal, que puede ser immortalizado a través de su fusión con el ka, de naturaleza divina o inmortal. Derecha, Imhotep, primer ministro del faraón Djeser, pasó por ser el mayor mago de su tiempo.

# El mago se nutre del heka, fuerza invisible que rige la vida



Horus, especialista en magia defensiva y en todo aquello que requiere fuerza; Chou, dios mago hijo de Atum que otorga la ciencia del espacio; Seth, excelente curandero cuya potencia destructiva alcanza a la enfermedad; Bes, el grotesco dios enano que ofrece ayuda en las operaciones mágicas contra el mal de ojo, y favorece los partos, las mancias y la magia oracular; Isis, señora de la magia contra las enfermedades, el veneno y las agresiones; Nout, la madre urania; Mout, que se alza frente al imperio de los muertos; las siete Hathor, hadas benéficas para toda magia que se encargue de proteger a los niños; Sekhmet, amable de los genios que provocan las más virulentas enfermedades...

Cualquiera no está capacitado para ser un mago. El candidato debe pasar por un periodo de instrucción riguroso y un ritual de iniciación, durante el cual los maestros juzgan sus conocimientos. ➤



# Mediante la técnica Neter Paut podían asumir la forma de un dios



Bes, grotesco y burlón, es uno de los dioses mayores de la magia.

La magia egipcia no murió con su civilización. Sus huellas persisten en el esoterismo y alcanza a nuestra civilización de máquinas y ordenadores. En el mundo árabe abundan los relatos sobre los magos egipcios y se practican algunas de sus técnicas, sobre todo las relacionadas con la magia de la imagen. Su influjo se observa también en las prácticas mágicas de los judíos. El propio Moisés se comporta como un iniciado en sus misterios. Convertir un bastón en una serpiente es una de las prácticas bien conocidas por los sacerdotes magos, que se sentían especialmente orgullosos de su habilidad para dominar a los reptiles venenosos. La invocación de las plagas y el poder de separar las aguas son asimismo parte de su acervo mágico.

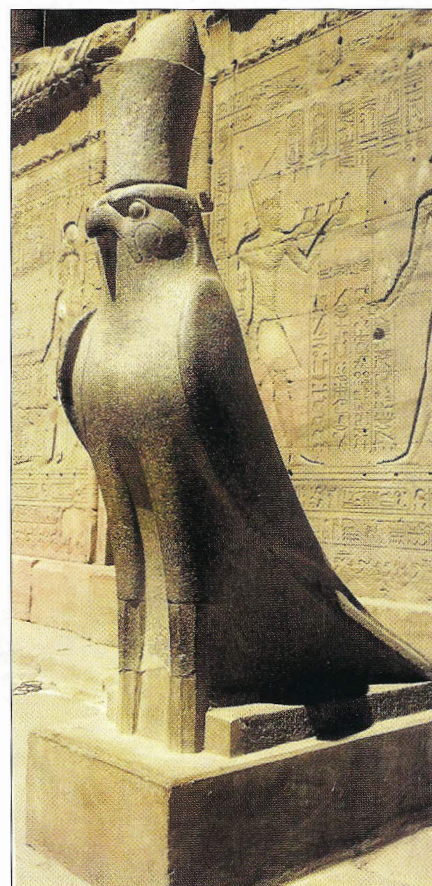
Si le juzgan apto se le revela la naturaleza de los mitos. Durante la ceremonia es identificado con los cuatro puntos cardinales, es decir con el Universo. Después tiene lugar un rito de renacimiento: «Yo soy la cara de Belier. Juventud es mi nombre. Soy la encarnación del gran noble que está en Abidos, soy el guardián del gran cuerpo que está en Ououpek». No se descarta que durante la ceremonia el adepto ingiriera alguna droga o fuese sometido a una técnica de tipo hipnótico para que, durante su letargo, sus cofrades le transmitieran el poder mediante pases con sus manos. Cada uno de sus miembros es identificado con el de un dios y sobre su piel se

inscriben los nombres de poder que lleva el maestro de ceremonias. Después viene la prueba física, cuyo desenlace puede ser mortal. Empleando una fórmula mágica que hipnotiza a los reptiles debe ser capaz de capturar con la mano una víbora cornuda. Es probable incluso que en el caso de los magos sanadores, se dejaran picar para demostrar que eran capaces de sanarse a sí mismos. Uno de estos magos, Djed-her, afirma durante un ritual de sanación: «Yo me he aproximado de forma que he sido mordido y he caído enfermo. Pero el veneno saldrá. ¡Que sea quemado el veneno que estuvo por todo el cuerpo de este hombre sufriendo!».

## LA MAGIA SIGUE VIVA

La corriente mágica egipcia se infiltra también en el ocultismo occidental. Sus fórmulas se perpetúan en tratados gnósticos y copitos, donde los nombres de Jesús y de Jehovah conviven con los de Anubis o el sarcástico Bes. Los grimoires medievales exhiben denominaciones de genios, como Bampre, que no es sino egipcia. Incluso la alquimia, *Al-Khemia* en árabe, lleva el nombre que los egipcios daban a su tierra, Khem, el país negro; y el hermetismo no es sino la ciencia de Hermes-Thoth, tan importante para los magos renacentistas. Con la eclosión del romanticismo, la fascinación que ejercía el mítico Egipto se generaliza. La masonería busca en él su origen y nacen nuevas logias que usan abundantemente el simbolismo egipcio, como el rito de Ménfis-Mizraim o la masonería egipcia del Gran Copto, el aventurero Cagliostro. La magia no escapa a esta influencia. Los rituales de iniciación de la *Golden Dawn* incluyen oficiantes con vestiduras similares a las del antiguo Egipto. Para que las ceremonias sean eficaces, los participantes deben dominar una de las técnicas

favoritas de los magos del Nilo, la asunción de la forma de un dios. Uno de los jefes de la Orden, Mc Gregor Mathers, representa los misterios de Isis en un teatro parisino con la intención de resucitar el culto de la diosa. De las filas de la *Golden Dawn* surge uno de los magos más controvertidos de todos los tiempos, Aleister Crowley. Durante su estancia en Egipto recibió por medios mediúmnicos el *Liber Legis*, el evangelio de una nueva religión llamada a implantar sobre la Tierra el nuevo eón de Horus, en base a la estela funeraria del sacerdote tebano Ankh-f-n-khonsu, del cual Crowley creía ser una reencarnación, y que se encontraba en el museo de El Cairo. En la actualidad otros ocultistas, como Murry Hope, trabajan en logias que intentan recrear el sistema egipcio y afirman estar en contacto con inteligencias de Sirio, Sothis, la estrella del Perro de la diosa Isis, cuya salida anunciaba las crecidas del Nilo. ■



Arriba, majestuosa representación en granito negro de Horus. Izquierda, vasos canópicos que representan a los hijos de este mismo dios.



Antes de poder actuar, el neófito debe ejercitarse en el uso de ciertas técnicas. Debe aprender a dirigir su *heka* con las manos, sus ojos y la palabra. Determinadas posturas y «pases» de manos, ayudan a proyectar convenientemente el poder mágico con un propósito determinado, a semejanza de lo que hacen actualmente los «magnetizadores». Posando sus manos sobre los centros vitales de un





Sobre estas líneas, Seth, dios tenebroso al que también se atribuían poderes mágicos, era invocado en ceremonias de sanación. Izquierda, capilla consagrada a Hathor, en Deir el-Bahri.

ser humano debe ser capaz de transmitir su influencia a los centros nerviosos. Ciertas posturas, representadas a menudo en las figuras de los dioses, canalizan la fuerza interior del mago.

El egipcio es un lenguaje sagrado, sus sílabas y fonemas están cargadas de poder. Las fórmulas rituales de los libros de magia convierten el sonido en un canal para fuerzas ocultas. Existen además palabras sin significado, «nombres bárbaros de evocación» que no deben ser cambiados, auténticos «mantrams» cuyo poder reside en el sonido. El alfabeto y la escritura jeroglífica participan de la naturaleza sagrada del lenguaje. El mago debe ser un experto matemático y aprende que las letras de los nombres de los dioses tienen un significado oculto.

Pero quizá la técnica más poderosa sea el *Neter Paut*, la «asunción de la forma de un dios». Mediante una intensa meditación y visualización, se identifica con un dios. Su doble asume la forma invisible de la divinidad; introduce su conciencia en el doble sutil de la deidad y adquiere sus poderes. Su magia es entonces la de los mismos dioses.

Sin embargo, debe prepararse antes de realizar su oficio. Durante un tiempo, antes de cualquier ceremonia, se abstiene de relaciones sexuales y de comer carne y pescado. Llegado el momento se lava manos, pies y boca, para que sus palabras y acciones sean puras. Se aplica aceites y ungüentos sagrados. Luego pro-

cede a calzarse con sandalias blancas y a vestirse con el *ouab*, la vestimenta ritual cargada de poder de lino blanco, y anuda su «cinta del conocimiento» alrededor de su cabeza. Algunas corporaciones de magos no llevan la cabeza totalmente rapada y lucen una trenza que simboliza la cola del escorpión. De hecho, entre sus poderes está el de transferir su conciencia a dichos animales para moverlos y dirigirlos a su antojo. Sobre su lengua pinta una pluma (símbolo de la diosa Maat, la Verdad) con tinta fresca. Después canta himnos a los dioses. Porta un incensario sobre el que debe arder de continuo el incienso y procede a dibujar en el suelo, que debe estar perfectamente limpio y recubierto de mantillo que no haya sido pisado por cabras ni cerdos, los símbolos sagrados acordes al tipo de rito que vaya a realizar. Son el equivalente del círculo mágico en el que el mago recrea el Universo y está protegido de las fuerzas del caos. Entre sus armas mágicas se encuentran un cuchillo, bastones y cayados sobre los que se representan genios y deidades, y en ocasiones una lanza.

Conservamos un ritual de purificación, que se ejecutaba en los cuatro puntos cardinales y que puede ser útil para protegerse a sí mismo y al lugar de la ceremonia. Se trata de la creación de una especie de elemental artificial, una entidad terrible al servicio del mago: «Levántate, Perro del Mal, a fin de que pueda instruirte en tus tareas presentes. Estás aprisionado.

Confiesa que es así. Es Horus quien ha dado este mandato. Que tu faz sea terrible como el cielo partido por la tormenta. Que tus fauces se cierren sin piedad. Haz sacrificios como el dios Her-Shafi. Masacra como la diosa Anata. Que tu pelo se yerga como varias varas de fuego. Sé grande como Horus y terrible como Set; en el sur, en el norte, en el oeste, en el este. La tierra entera te pertenece. Nada te detendrá mientras plantas cara en mi defensa; mientras plantas cara a bestias salvajes; mientras proteges mis caminos, oponiéndote al enemigo. Yo te confiero el poder de ahuyentar, de devenir insonoro e invisible. Pues tú eres mi guardián, lleno de coraje y terrible».

Ahora, el *hekey* puede comenzar su práctica; y una de las que más asombran a los extranjeros es su capacidad para ver más allá del presente.

## Asomándose al futuro

Para llevar a cabo su trabajo, el adivino cae en un estado de trance autoprovocado mediante la contemplación de objetos brillantes, como la Luna o lámparas y el recitado continuo de ciertas fórmulas. Cubre sus ojos con un ungüento hecho a base de flores de judía, la planta habitada por los espíritus de los muertos según muchas tradiciones, y se echa sobre un manto de rosas. Luego se concentra sobre una lámpara que debe ser nueva y sobre la que ha inscrito previamente ►



te fórmulas sagradas. Sobre la llama tratará de contemplar a alguna divinidad para que responda a sus preguntas. Cuando desea practicar la clarividencia, pinta en su mano un ojo y, en su interior, proyecta la imagen del dios Onouris.

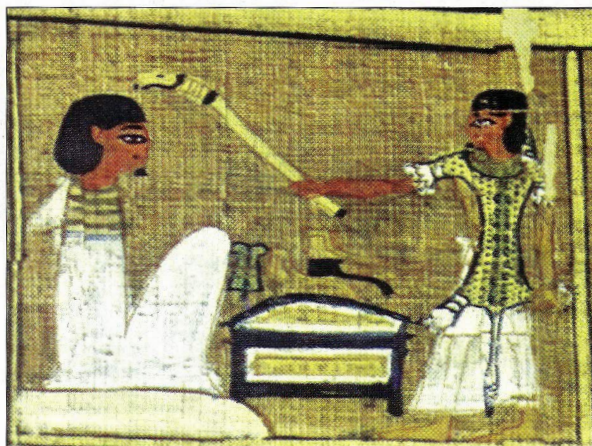
En otras ocasiones se vale de médiums escogidos y perfectamente entrenados. Una forma de hidromancia, o adivinación mediante un recipiente de agua como soporte requiere que el mago se identifique con Horus anciano. Tras provocar el trance en el médium éste contempla el agua y responde a sus preguntas. Su espíritu ha sido liberado; son los dioses los que hablan por su boca.

Otra técnica requiere que en un agujero practicado en la fachada este de una habitación oscura se coloque una lámpara blanca llena de aceite. Al alba, el mago quema incienso y formula plegarias a Ra. El médium permanece allí con los ojos cerrados. Poniendo un dedo sobre la cabeza del psíquico le ordena que abra los ojos y mire la lámpara. Cerca de ella el médium aprecia la sombra de una divinidad que responde a las preguntas planteadas.

## La ciencia del poder

La gran protagonista, sin embargo, es la astrología, que sólo es practicada en los templos y es accesible únicamente a los sacerdotes de más edad. Antes de observar el cielo se recitan siete veces himnos a la Osa Mayor. Pero la astrología egipcia no es el arte de levantar horóscopos. Permite conocer el estado de los poderes del cosmos a la hora de llevar a cabo un rito o determinar qué días son propicios para las acciones mundanas.

No sólo el magnetismo, la mediumnidad o el psiquismo son las ramas del saber oculto que domina el oficiante. Mediante la magia de los nudos, el mago «ata» y «desata» a su antojo. La fórmula de «los siete nudos de la vaca celeste» restituye la salud a los enfermos. Parece probable que los 7 nudos aludan a los centros invisibles del cuerpo humano, los chakras. En una fórmula de sanación se hacen siete nudos en una pieza de tela y se anuda alrededor del pulgar del pacien-



Mago practicando el rito de la apertura de la boca, que se realizaba tanto a vivos como a muertos para infundir vida.

te, mientras el mago se identifica con Seth, cuya fuerza destructiva se utiliza para eliminar la dolencia.

Pero la gran protagonista es la poderosa magia de la imagen. El oficiante fabrica imágenes de sus pacientes o de sus enemigos y las «anima» mágicamente para que estén ligadas al ser que representan. Desde ese momento, lo que ejecute sobre la imagen repercute sobre lo representado. En otros casos la imagen es un

«ser vivo» por sí mismo, un auténtico *golem*, una entidad fabricada por el mago. Cierta relato del Imperio Antiguo cuenta cómo uno de ellos se deshizo del amante de su esposa gracias a un coco-drilo de cera al que dio vida.

Los enemigos de la luz y del estado se representan mediante figurillas de arcilla sobre las que se escriben sus nombres en tinta roja. En el transcurso del ritual se atraviesa a las figuras, se las escupe (la saliva tiene un poder profiláctico desde el punto de vista mágico) y se las quema. A veces se dibuja la imagen del adversario sobre papiro. A menudo la representación acaba decapitada. En otras ocasiones, los símbolos del mal, como la serpiente Apophis, se dibujan con el cuerpo cortado por cuchillos. La imagen está vinculada al ser real. El destino de una está ligado al del otro.

Otra de sus especialidades es la «magia del sueño». A semejanza del don Juan que describiera Castaneda, la mente del mago le permite acceder a otras realidades. Se desplaza a través de los sueños y vence las barreras del espacio y del tiempo. Hay quien cree que aún hoy estamos rodeados de miles de magos egipcios

que se mueven entre las fisuras del Universo conocido. El mundo onírico es tan real como el de la conciencia despierta. Diferentes poderes y dioses transmiten sus mensajes a través del sueño y una de las artes mágicas por excelencia es la de procurar dicho tipo de sueños. El capítulo IV del *Pseudo-Calistenes* narra cómo el egipcio Nectanebo envió al dios Amón en un sueño a la reina de Macedonia, Olimpias. Recogió las plantas adecuadas, realizó una imagen de cera de la soberana sobre la que escribió su nombre, y derramó el jugo de los vegetales sobre ella. Aquella noche, Olimpias soñó que Amón yacía con ella. Nueve meses después nació Alejandro Magno. Su padre, Filipo de Macedonia había tenido otro sueño, provocado por el mismo Nectanebo, donde se anunciaba que le nacería un hijo de la estirpe de Amón de Libia.

Dominar el sueño implica conocer a los habitantes de las realidades invisibles. Como en muchas otras culturas, los egipcios representaban a las criaturas del más allá caminando de espaldas, con los hombros deformados hacia atrás o andando cabeza abajo. El mago, sin embargo, camina de pie «al otro lado del espejo». Su figura es la de la estrella de cinco puntas. Las fuerzas oscuras



Representación de la decapitación simbólica de la serpiente Apophis, símbolo del caos.





se representan de negro, sin cabeza, con las manos atadas a la espalda. Están bajo su control. Ciertos espíritus de las enfermedades muestran un aspecto similar, con la nariz y el rostro vueltos hacia atrás. El *ka* de los difuntos puede hacerse visible, manifestarse en el mundo de los vivos. En el caso de apariciones benéficas la cabeza se muestra clara y los miembros vaporosos. Otros, ocupan cadáveres y los animan momentáneamente.

## Combatiendo la enfermedad

Algunos espíritus actúan en el sueño. Entonces el mago pinta figuras de genios guardianes en las cabeceras de las camas y frota la frente del afectado, cuando duerme, con una mezcla de hierbas, cerveza y mirra. Si hay manifestaciones paranormales desagradables emplea excremento de mono como incienso.

A veces el caso es más grave y se trata de una auténtica posesión. Debe enfrentarse entonces a la entidad, actuar de exorcista. Una estela de Tebas describe un caso muy próximo a Ramsés II. En un viaje a Mesopotamia el faraón se enamoró de la hija mayor del jefe de Bekhten y se casó con ella. La hermana de la dama tenía un extraño mal. Un mago, Tehuitem-heb, viajó hasta Mesopotamia y visitó a la muchacha. Un demonio la había poseído. Tras un primer intento fallido regresó a Egipto y volvió con una imagen del dios Khonsu a la que «animó» mediante ritos. Esta vez su exorcismo tuvo tal éxito que el príncipe mesopotámico no devolvió la imagen del dios a Egipto y fue adorada en la ciudad hasta que un sueño le advirtió, tres años después, de que el dios deseaba regresar a Egipto.

Son los magos sanadores los más expertos exorcistas, pues la enfermedad a

menudo está causada por un agente sobrenatural. Entre ellos, la medicina herbal convive con las prácticas mágicas. Los mejores son los sacerdotes de Sekhmet, los «sacerdotes puros» que recibían una larga y dura iniciación en Heliópolis, que luego continuaban en diferentes Casas de la Vida de otros templos, como el de Sais.

Al efectuar la curación, el mago identifica al enfermo con los dioses para que se alinee con su poder. Todas las operaciones, como quitar una venda o ingerir una medicina, van acompañadas de la fórmula ceremonial correspondiente y un pasaje mitológico relacionado. La magia de los nudos se emplea contra las cefaleas. Se toma tejido del almohadón donde descansa el enfermo. Tras el recitado de las fórmulas, el mago hace 7 nudos en la tela y los aplica sobre el pie izquierdo.

El magnetismo también se emplea con frecuencia. Frente al dolor de cabeza se recomienda que el enfermo se identifique con Horus el anciano y coloque sus manos sobre la cabeza. Si el paciente sufre de dolores de vientre el sanador aplica sus manos sobre el mismo.

¿Dolores oculares? Recita entonces una fórmula que evoca la caída de uno de los pilares que sostienen el Universo sobre una mezcla de miel y hiel de tortuga y la aplica sobre los ojos del paciente. La farmacopea egipcia es impresionante, y sus médicos sacerdotes eran considerados los mejores por todos los extranjeros que acudían a ellos en los casos más desesperados.

Quizá sea cierto que centenares de magos egipcios encontraron la llave para convertirse en conciencia pura y salvar



El halcón, símbolo de Horus, protege al faraón Rekrén.

las barreras de la materia y del espacio-tiempo; quizá alguno de ellos nos contempla desde alguno de los objetos que tenemos cerca en este momento, como la figura de la diosa gata que alguien nos trajo de Egipto. ¿Quién sabe? ■

*En el próximo número ampliaremos este dossier con un reportaje sobre momias y magia en el Antiguo Egipto.*

## LA GRAN CONSPIRACIÓN CONTRA EL FARAÓN

**Año 1200 a.C. El poderoso Ramsés III reina sobre Egipto. El Guardián del Tesoro, otros oficiales y algunos escribas se reúnen con personajes influyentes, incluidas algunas damas del harén y su propia jefa para acabar con el faraón. La conspiración se extiende desde Egipto hasta Etiopía. Se prepara una revuelta militar y civil. Pero no se descuidan tampoco los medios mágicos. Hui, el oficial principal a cargo del ganado real, roba un libro sagrado de la biblioteca real y comienza a practicar. Fabrica figuras de cera para dañar al faraón y las introduce en pala-**

**cio con la ayuda de otro oficial, Athirma. Algunas figuras representan a los guardas del faraón y éstos quedan paralizados. Otras figuras son hechizos amatorios para uso de las damas de la corte. La conspiración es descubierta y se organizan dos comisiones para investigar los extraños sucesos y la identidad de los responsables. Uno de ellos, compuesto por seis miembros, investiga a los maridos y parientes de las damas y a las propias damas. Tres de ellos son arrestados antes de concluir las investigaciones porque las damas habían conseguido ganar mu-**

**cha influencia sobre ellos. La segunda comisión, integrada por cinco miembros, reúne pruebas contra los sediciosos y contra el hechicero Hui. Los culpables son condenados a morir «por sus propias manos». No es éste el único caso de complots mágicos contra faraones. Akhenatón sufrió un ataque similar. El gran Sacerdote de Amón intentó eliminar al faraón por su decisión de imponer el culto a Atón en sustitución del de Ra. El monarca «hereje» descubrió las intenciones del mago y le sorprendió cuando fabricaba una imagen suya de cera. ■**



Los cuatro hijos de Horus eran invocados por los magos como guardianes de los puntos cardinales.